LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A

TIMOTEO.

CAPITULO I.

Exhorta á Timotheo á la perseverancia y propagacion de la piadosa doctrina.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo, por la voluntad de Dios segun la promesa de la vida, que es por Cristo Jesus,

2 A Timotheo, *mi* amado hijo: Gracia, misericordia, *y* paz de Dios el Padre, y de Jesu Cristo Señor nuestro.

3 Doy gracias á Dios, á quien sirvo desde *mis* mayores con limpia conciencia, de que sin cesar tengo memoria de tí en mis oraciones noche y dia;

4 Deseando mucho verte, acordándome de tus lágrimas, para que me llene de gozo;

5 Trayendo á la memoria la fé no fingida que está en tí, que *tambien* habitó primero en tu abuela Loyda, y en tu madre Eunice; y estoy cierto que *habita* en tí tambien.

6 Por lo cual te amonesto, que despiertes el don de Dios que está en tí por la imposicion de mis manos.

7 Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de cordura.

8 Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí *que soy* su prisionero; ántes sé participe de los trabajos del Evangelio segun la virtud de Dios,

9 El cual nos ha salvado, y *nos* ha llamado con santa vocacion, no segun nuestras obras, mas segun su propio propósito, y gracia, la cual nos fué dada en Cristo Jesus, ántes de los tiempos de los siglos;

10 Mas ahora es manifestada por la manifestacion de nuestro Salvador Jesu Cristo, el cual verdaderamente acabó con la muerte, y sacó á luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio:

11 Del cual yo soy constituido predicador, y apóstol, y maestro de los Gentiles.

12 Por cuya causa asimismo padezco estas cosas; mas no me avergüenzo; porque yo sé á quien he creido, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel dia.

13 Reten firmemente la forma de las sanas palabras que de mí oiste, en fé y amor que *es* en Cristo Jesus.

14 Guarda, *pues*, el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros.

15 *Ya* sabes esto, que se me han vuelto en contrarios todos los que están en Asia; de los cuales son Phygello, y Hermógenes.

16 Dé el Señor misericordia á la casa de Onesiphoro, que muchas veces me refrigeró, y no se avergonzó de mi cadena:

17 Antes estando él en Roma, me buscó solícitamente, y me halló.

18 Déle el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel dia. Y cuanto *nos* ayudó en Epheso, tú lo sabes muy bien.

CAPITULO II.

Prosigue la exhortacion. 2. Propone el premio para los fieles y la pena para los infieles, amonestando que huya las vanas contiendas de los malos enseñadores, corrompidos y corrompedores de muchos. 3. De esta pérdida se consuela con la certeza y eficacia de la eleccion de Dios en que los suyos viviendo piadosamente están seguros. 4. Condiciones del piadoso ministro del Evangelio.

TÚ, pues, hijo mio, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesus.

2 Y lo que has oido de mí entre muchos testigos, esto encarga á hombres fieles que serán idóneos para enseñar tambien á otros.

3 Tú, pues, sufre trabajos como fiel soldado de Jesu Cristo.

4 Ninguno que milita, se envuelve en los negocios de *esta* vida por agradar á aquel que le escogió por soldado.

5 Y aun tambien el que pelea en la palestra, no es coronado si no hubiere peleado legítimamente.

6 El labrador, para recibir los frutos, es menester que trabaje primero.

7 Entiende lo que digo: déte, pues, el Señor entendimiento en todo.

8 Acuérdate que Jesu Cristo, de la simiente de David, resucitó de los muertos, conforme á mi Evangelio:

9 Por el cual sufro trabajos, como malhechor, hasta *verme entre* prisiones; mas la palabra de Dios no está presa.

10 Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos tambien

consigan la salud que es en Cristo Jesus, con gloria eterna.

11 ¶ Palabra fiel: Que si morimos con *él*, tambien viviremos con *él:*

12 Si sufrimos, tambien reinarémos con *él:* si *le* negamos, él tambien nos negará:

13 Si no creemos, él *empero* se queda fiel: no se puede negar á sí mismo.

14 Recuérdal*es* estas cosas, protestando delante del Señor, que no tengan contiendas en palabras, que para nada aprovechan, *sino* para trastornar á los oyentes.

15 Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, obrero que no tiene de qué avergonzarse, que distribuye bien la palabra de verdad.

16 Mas aléjate *de los promovedores* de disputas profanas *y* vanas, porque mucho aprovecharán en la impiedad.

17 Y la palabra de ellos corroerá como gangrena; de los cuales es Hymeneo, y Phileto,

18 Que se han descaminado de la verdad, diciendo que la resurreccion ha ya pasado, y trastornan la fé de algunos.

19 ¶ Mas el fundamento de Dios está firme, el cual tiene este sello: Conoce el Señor los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que nombra el nombre de Cristo.

20 Empero en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino tambien de madera y de barro; y asimismo unos para honra, y otros para deshonra.

21 Así que el que se purificare de estas cosas, será vaso para honra santificado y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra.

22 Tambien, huye de los deseos juveniles; mas sigue la justicia, la fé, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor de limpio corazon.

23 ¶ Empero las cuestiones insensatas y insulsas desecha, sabiendo que engendran contiendas.

24 Y el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido;

25 Que con mansedumbre instruya á los que resisten; por si quizá Dios les dé que se arrepientan, y conozcan la verdad;

26 Y *que* se despierten *y se desenreden* del lazo del diablo, los que son tomados vivos por él segun su voluntad.

CAPITULO III.

Vuélvele á repetir la corrupcion de los postreros tiempos la cual aun comenzaba entonces. 2. Persevera en el intento de exhortarle en el camino de la piedad: para lo cual tiene ya mucho andado en la noticia de la divina escritura, cuyo uso, efectos, autoridad, y utilidad, describe.

ESTO empero sabe, que en los postreros dias, vendrán tiempos trabajosos.

2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, impuros,

3 Sin afecto natural, desleales, calumniadores, incontinentes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

4 Traidores, temerarios, hinchados, amadores de placeres, mas bien que amadores de Dios;

5 Teniendo la apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella; á los tales tambien evita.

6 Porque de estos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas á mugercillas, cargadas de pecados, llevadas de diversas concupiscencias;

7 Que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento de la verdad.

8 Y de la manera que Jannes y Jambres resistieron á Moyses, así tambien estos resisten á la verdad: hombres corrompidos de entendimiento, réprobos acerca de la fé:

9 Mas no irán muy adelante; porque su locura será manifiesta á todos, como tambien lo fué la de aquellos.

10 ¶ Tú empero has entendido cumplidamente mi doctrina, manera de vivir, intento, fé, largueza de ánimo, amor, paciencia,

11 Persecuciones, aflicciones, las cuales me sobrevinieron en Antioquia, Iconio, Lystra: cuales persecuciones he sufrido; mas de todas *ellas* me ha librado el Señor.

12 Y aun todos los que quieren vivir piamente en Cristo, padecerán persecucion.

13 Mas los malos hombres, y los engañadores, aprovecharán *de mal* en peor, engañando, y siendo engañados.

14 Así que tú está firme en lo que has aprendido, y *de que* has sido persuadido, sabiendo de quien has aprendido;

15 Y que desde la niñez has sabido las sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sábio para la salud por medio de la fé que es en Cristo Jesus.

16 Toda la Escritura *es* inspirada divinamente, y *es* útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instituir en justicia,

17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, perfectamente instruido para toda buena obra.

CAPITULO IV

Requiérele que sea diligente en anunciar la piadosa doctrina volviéndole á avisar de la corrupcion del siglo que venia. 2. Avísale de algunas cosas familiares.

REQUIÉRO*TE*, pues, yo delante de Dios, y del Señor Jesu Cristo, que ha de juzgar á los vivos y á los muertos en su manifestacion, y en su reino;

2 Que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina:

3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, ántes teniendo comezon en las orejas, se amontonarán maestros *que les hablen* conforme á sus mismas concupiscencias.

4 Y ansí apartarán de la verdad el oido, y se volverán á las fábulas.

5 Tú por tanto vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio:

6 Porque yo ya *presto* soy sacrificado, y el tiempo de mi desatamiento está cercano.

7 Buena milicia he militado, acabado he la carrera, he guardado la fé.

8 Por lo demas, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el juez justo, en aquel dia; y no solo á mí, sino tambien á todos los que aman su venida.

9 ¶ Procura de venir presto á mí;

10 Porque Demas me ha desamparado, amando este mundo presente, y es ido á Thesalonica; Crescente á Galacia; Tito á Dalmacia.

11 Lucas solo está conmigo. Toma á Marcos, y traéle contigo; porque me es útil para el ministerio.

12 A Tychico envié á Epheso.

13 La capa que dejé en Troas en *casa de* Carpo, traé*la contigo* cuando vinieres, y los libros, mayormente los pergaminos.

14 Alejandro el metalero me ha diseñado muchos males: Dios le pague conforme á sus hechos:

15 Del cual tú tambien te guarda: que en grande manera ha resistido á nuestras palabras.

16 En mi primera defensa ninguno estuvo conmigo; ántes me desampararon todos: *ruego á Dios* no les sea imputado.

17 Mas el Señor estuvo á mi lado, y me esforzó para que por mí fuese cumplida la predicacion, y todos los Gentiles la oyesen; y fuí librado de la boca del leon.

18 Y el Señor me librará de toda obra mala, y *me* preservará para su reino celestial: al cual *sea* gloria por siglos de siglos. Amen.

19 Saluda á Prisca y á Aquila, y á la casa de Onesiphoro.

20 Erasto se quedó en Corintho; y á Trophimo le dejé en Mileto enfermo.

21 Apresúrate á venir ántes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Lino, y Claudia, y todos los hermanos.

22 El Señor Jesu Cristo *sea* con tu espíritu. La gracia *sea* con vosotros. Amen.

La Segunda á Timotheo, fué escrita de Roma: el cual fué el primer obispo, que fué ordenado en Epheso, cuando Pablo fué presentado la segunda vez á Cesar Neron.

LA EPISTOLA DE SAN PABLO A

TITO.

CAPITULO I.

Instruye á Tito de las partes que ha de buscar en el pastor. 2. Avísale de los falsos ministros, mayormente los resucitadores de las ceremonias de la ley.

PABLO, siervo de Dios, y apóstol de Jesu Cristo segun la fé de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, que es segun la piedad;

2 Para la esperanza de la vida eterna, la cual prometió Dios que no sabe mentir, ántes de los tiempos de los siglos;

3 Y manifestó á sus tiempos su palabra por la predicacion, que me es á mí encomendada por mandamiento de Dios nuestro Salvador:

4 A Tito, *mi* verdadero hijo en la co-

mun fé: Gracia, misericordia, *y* paz de Dios Padre, y del Señor Jesu Cristo Salvador nuestro.

5 Por esta causa te dejé en Creta, *es á saber*, para que corrigieses lo que falta, y pusieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé:

6 El que fuere sin crimen, marido de una muger, que tenga hijos fieles, que no puedan ser acusados de disolucion, ó que sean contumaces.

7 Porque es menester que el obispo sea sin crimen, como el dispensador de Dios; no soberbio, no iracundo, no amador del vino, no heridor, no codioso de torpe ganancia;

8 Mas hospedador, amador de los *hombres* buenos, prudente, justo, santo, templado;

9 Reteniendo firmemente la fiel palabra que es conforme á la doctrina; para que pueda exhortar con sana doctrina, y tambien convencer á los que contradijeren.

10 Porque hay muchos contumaces, y habladores de vanidades, y engañadores de las almas, mayormente los que *son* de la circuncision:

11 A los cuales conviene tapar la boca: que trastornan casas enteras, enseñando lo que no conviene por torpe ganancia.

12 Dijo uno de ellos, propio profeta de ellos: Los Cretenses, siempre *son* mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.

13 Este testimonio es verdadero; por tanto repréndelos duramente, para que sean sanos en la fé;

14 No escuchando á fábulas judáicas, y á mandamientos de hombres, que desvian de la verdad.

15 Para los puros ciertamente todas las cosas son puras; mas para los contaminados y incrédulos nada *es* puro; ántes su mismo entendimiento y tambien su conciencia son contaminados.

16 Profésanse conocer á Dios, mas con los hechos le niegan; siendo abominables y rebeldes, y reprobados para toda buena obra.

CAPITULO II.

Prescríbele preceptos que predique concernientes á la piadosa vida de los estados particulares: todos los cuales tienen su fuerza en la profesion del Evangelio, y en la esperanza de los que de veras lo profesan.

TÚ empero habla las cosas que convienen á la sana doctrina:

2 Los ancianos, que sean sobrios, graves, prudentes, sanos en la fé, en la caridad, en la paciencia.

3 Las ancianas, asimismo, que se comporten santamente, *que* no *sean* calumniadoras, ni dadas á mucho vino, *sino* maestras de honestidad:

4 Que á las mugeres jóvenes enseñen á ser prudentes, á que amen á sus maridos, á que amen á sus hijos,

5 *A que sean* prudentes, castas, que tengan cuidado de la casa, buenas, sujetas á sus maridos; porque la palabra de Dios no sea blasfemada.

6 Exhorta asimismo á los jóvenes que sean cuerdos.

7 Dándote á tí mismo en todo por ejemplo de buenas obras: *mostrando* en la enseñanza, integridad, gravedad,

8 Palabra sana, *y* irreprensible: que el adversario se avergüence, no teniendo mal alguno que decir de vosotros.

9 *Exhorta* á los siervos, que sean sujetos á sus señores, que *les* agraden en todo, no respondones;

10 En nada defraudando, ántes mostrando toda buena lealtad; para que adornen en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios.

11 Porque la gracia de Dios que trae salud se ha manifestado á todos los hombres,

12 Enseñándonos, que, renunciando á la impiedad, y á los deseos mundanáles, vivamos en este siglo templada, y justa, y piadosamente;

13 Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesu Cristo;

14 Que se dió á sí mismo por nosotros, para redemirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, seguidor de buenas obras:

15 Esto habla, y exhorta, y reprende con toda autoridad: nadie te tenga en poco.

CAPITULO III.

Prosiguiendo en los dichos preceptos, manda predicar la obediencia al público magistrado: guardar toda modestia aun para con los extraños de la fé, porque no éramos nosotros mejores que ellos, si el Señor Dios de su pura bondad, sin merito nuestro, no nos salvara, lavara, y regenerara en Cristo, &c. 2. Que evite las cuestiones vanas de la ley. 3. Como se ha de haber con el que se apartare de la comun fé.

AMONÉSTALES que se sujeten á los principados y potestades, que obedezcan, que estén aparejados á toda buena obra:

2 Que no digan mal de nadie, que no sean pendencieros, *más* modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 Porque tambien éramos nosotros insensatos en otro tiempo, rebeldes, erra-

dos, sirviendo á concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos á los otros:

4 Mas cuando se manifestó la bondad del Salvador nuestro Dios, y su amor para con los hombres,

5 No por las obras de justicia que nosotros habiamos hecho, mas por su misericordia, nos salvó por el lavamiento de la regeneracion, y de la renovacion del Espíritu Santo;

6 El cual derramó en nosotros ricamente por Jesu Cristo Salvador nuestro:

7 Para que justificados por su gracia, seamos hechos herederos segun la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel, y estas cosas quiero que afirmes constantemente: que los que creen á Dios, procuren sobresalir en buenas obras. Esto es lo bueno y lo útil para los hombres.

9 ¶ Mas evita las cuestiones insensatas, y las genealogías, y las contenciones, y disputas sobre la ley; porque son sin provecho y vanas.

10 ¶ Al hombre herege, despues de una y otra amonestacion, deséchale:

11 Estando cierto que el tal es trastornado, y peca, siendo condenado de su propio juicio.

12 Cuando enviare á tí á Artemas, ó á Tychico, dáte priesa en venir á mí á Nicopolis; porque allí he determinado de invernar.

13 A Zenas doctor de la ley, y á Apolo envia delante, procurando que nada les falte.

14 Aprendan asimismo los nuestros á sobresalir en buenas obras para los usos necesarios, porque no sean inútiles.

15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda á los que nos aman en la fé. La Gracia *sea* con todos vosotros. Amen.

¶ A Tito, el cual fué el primer obispo ordenado para la Iglesia de los Crefenses, escrita de Nicopolis de Macedonia.

LA EPISTOLA DE SAN PABLO A

FILEMON.

Encomienda á Philemon piadoso que reciba á Onesimo su siervo con benevolencia, el cual habiéndose huido de él, y cayendo en manos del apóstol habia recibido por él la fé en el Señor, y el apóstol le restituye á su amo, &c.

PABLO, preso *por causa* de Jesu Cristo, y el hermano Timotheo, á Philemon amado, y coadjutor nuestro;

2 Y á *nuestra* amada Apphia, y á Archippo, compañero de nuestra milicia, y á la Iglesia que está en tu casa:

3 Gracia y paz hayais de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

4 Doy gracias á mi Dios haciendo siempre memoria de tí en mis oraciones,

5 Oyendo de tu amor, y de la fé que tienes en el Señor Jesus, y para con todos los santos:

6 Que la comunicacion de tu fé sea eficaz en el reconocimiento de todo el bien que *está* en vosotros por Cristo Jesus:

7 Porque tenemos gran gozo y consolacion de tu amor, por que por tí, hermano, han sido recreadas las entrañas de los santos.

8 Por lo cual, aunque tengo mucho atrevimiento en Cristo para mandarte lo que conviene,

9 Ruégote ántes, por amor, siendo como soy, Pablo el anciano, y aun ahora preso *por amor* de Jesu Cristo.

10 Te ruego por mi hijo Onesimo, que he engendrado en mis prisiones;

11 El cual en otro tiempo te fué inútil, mas ahora asaz útil para tí, y para mí.

12 A quien he vuelto á enviar: recíbele tú, pues, como á mis mismas entrañas.

13 Yo habia querido detenerle conmigo, para que en lugar de tí me sirviese en las prisiones del Evangelio.

14 Mas nada quise hacer sin tu consejo, porque tu beneficio no fuese como de necesidad, sino voluntario.

15 Porque quizá se ha apartado *de tí* por algun tiempo, para que le volvieses á tener para siempre:

16 Ya no como siervo, ántes mas que siervo, *á saber, como* hermano amado,

mayormente de mí; y ¿cuánto mas de tí, en la carne, y en el Señor?

17 Así que, si me tienes por compañero, recíbele como á mí.

18 Y si en algo te dañó, ó te debe, pónlo á mi cuenta.

19 Yo Pablo *lo* escribí con mi misma mano: yo *lo* repagaré; por no decirte que aun á tí mismo te me debes de mas.

20 Así hermano, góceme yo de tí en el Señor, que recrees mis entrañas en el Señor.

21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que aun harás mas de lo que digo.

22 Y asimismo tambien apareja de hospedarme; porque espero que por vuestras oraciones os tengo de ser concedido.

23 Te saludan Epaphras, mi compañero en la prision por Cristo Jesus,

24 Marcos, Aristarcho, Demas, Lucas, mis colaboradores.

25 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con vuestro espíritu. Amen.

A Philemon, fué escrita de Roma por Onesimo siervo.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS

HEBREOS.

CAPITULO I.

Cristo superior en todo á los ángeles, porque ellos son espíritus que sirven en la Iglesia encaminando la salud de los fieles, él, imágen sustancial del Padre, Sustentador del mundo, Redentor y Expiador, y Expiacion única de los hombres, Hijo unigénito de Dios, Dios eterno por esencia.

DIOS, que habló muchas veces, y en muchas maneras en otro tiempo á los padres por los profetas,

2 Nos ha hablado en estos postreros dias por *su* Hijo, á quien constituyó heredero de todas las cosas, por quien asimismo hizo los siglos;

3 El cual siendo el resplandor de *su* gloria, y la imágen expresa de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo hecho la purgacion de nuestros pecados por sí mismo, se asentó á la diestra de la magestad en las alturas;

4 Siendo hecho tanto mas excelente que los ángeles, cuanto alcanzó por herencia mas excelente nombre que ellos.

5 ¿Porque á cuál de los ángeles dijo *Dios* jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy? Y otra vez: Yo seré á él Padre, y él me será á mi Hijo?

6 Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en la redondez de la tierra, dice: Y adoréle todos los ángeles de Dios.

7 Y ciertamente *con respecto* á los ángeles dice: El que hace sus ángeles espíritus, y á sus ministros, llama de fuego.

8 Mas al Hijo: Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos: cetro de rectitud el cetro de tu reino.

9 Amaste la justicia, y aborreciste la maldad; por esto Dios, tu Dios, te ungió, con el aceite de alegría mas que á tus compañeros.

10 Y: Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra; y los cielos son obras de tus manos:

11 Ellos perecerán, mas tú eres permanente; y todos ellos envejecerse han como vestidura;

12 Y como un manto los envolverás, y serán mudados: tú empero eres el mismo, y tus años nunca se acabarán.

13 Además, ¿á cuál de los ángeles dijo él jamás: Asiéntate á mi diestra, hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus piés?

14 ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para ministrar por aquellos, que serán herederos de salud?

CAPITULO II.

De la incomparable dignidad dicha de Cristo infiere la obediencia que se debe á su Evangelio predicado por él mismo, y llevado á delante por sus apóstoles, y contestado del cielo con el Espíritu Santo dado tantas veces en forma visible, y con tantos milagros; pues la ley administrada por ángeles mereció que se le tuviese tanto respeto como muestra la sagrada historia. 2. Prosigue la conferencia de Cristo con los ángeles, por ocasion de la cual trata del reino de Cristo fundado sobre la promesa de Dios, y ganado por el abatimiento de su cruz, el cual convino que sufriese por la redencion de los que por él y en él habian de ser hechos hijos de Dios, hermanos suyos, y partícipes de su glorioso reino.

POR lo cual es menester que tanto con mas diligencia estemos atentos á las cosas que hemos oido, porque no nos escurramos.